



Universidad Abierta
Interamericana

Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Desarrollo e Investigación Educativos

Tesis de Licenciatura en Educación Inicial

**El proceso de adaptación en la sala de 3 años: una mirada desde
la Teoría del Apego**

Ruspini Andrea Yanina

Sede: Centro

Noviembre de 2013

Agradecimientos

A mis papás, mis mejores maestros, por creer cada día de mi vida en mí y alentarme a superarme.

A mis hermanas, por darme la confianza que en ocasiones perdía.

A mis amigas del alma, mi compañía y contención en momentos tristes y felices.

A mis colegas de cada Jardín y a mis compañeras de facultad, por compartir conmigo sus experiencias y transmitirme su vocación.

Y a cada uno de mis alumnos de todos estos años, a quienes llevo en mi corazón, por enseñarme lo maravillosa que es la sala de 3, por regalarme una sonrisa cada día y por hacer de esta profesión un regalo de Dios.

Resumen

El presente trabajo ha sido elaborado con el fin de analizar cuáles son las dificultades con las que se encuentran las docentes de primera sección de Jardín de Infantes durante el proceso de adaptación.

Se ha indagado sobre cuáles son las características de dicho proceso y sobre cómo suele llevarse a cabo, considerando los tiempos destinados por las instituciones y su planificación. Se ha tenido en cuenta además cuáles son las características evolutivas de los niños de 3 años en relación a su desarrollo psicomotriz.

A su vez se ha dado relevancia a lo expuesto por la Teoría del Apego teniendo en cuenta la cómo influye el vínculo padre-hijo en la relación con la Institución y todos sus miembros, definiendo: qué es el apego, cuáles son los diferentes tipos existentes, la importancia de la separación que se efectúa en el ingreso al Jardín de Infantes del niño con sus padres y la relación que existe entre dicha Teoría y el proceso de adaptación, considerando la necesidad de conocerla tanto por parte de las docentes como de los padres.

El análisis se ha efectuado en base a entrevistas realizadas a docentes que hayan vivenciado el proceso de adaptación en algún momento de su carrera, y se tomaron en cuenta no solo las dificultades con las que las docentes se encuentran durante esta etapa, si no también aquellas que consideran que presentan los padres y los mismos niños.

Se ha podido observar que un factor determinante en la etapa de adaptación, desde la mirada de las docentes, es la relación de los padres con la Institución y el grado de confianza que en ella depositan, como también la seguridad personal con la que cuentan en el momento de dejar a sus hijos en el Jardín de Infantes.

Palabras clave

Proceso de adaptación- Teoría del apego- Primera sección- Jardín de Infantes

Índice

Introducción	4
Antecedentes	7
El proceso de adaptación en el Jardín de Infantes	11
¿Por qué la adaptación es un proceso?	12
La separación	15
Características evolutivas de los niños de tres años	17
¿Qué es el apego?	19
La Teoría del Apego.....	20
Distintas formas de apego	23
El modelo representacional	24
Análisis e interpretación de datos.....	26
Conclusiones	35
Bibliografía Citada	37
Anexo	39

El periodo de inicio es un continuo, donde cuando estamos “terminando”, nos vemos “iniciando”

Jorge Ullúa

Introducción

El Ingreso al Jardín de Infantes significa para padres e hijos la primera instancia de separación unos de otros. El niño necesita valerse de herramientas sólidas que le permitan desarrollarse en un clima de confianza y seguridad para poder, de esta manera, comenzar a desenvolverse con independencia y autonomía en un ámbito diferente al de su hogar.

El proceso de adaptación en la Sala de 3 años debe ser lo suficientemente pensado y organizado por la Institución, como aquel nexo que funcione entre el hogar y la escuela. Debe planificarse teniendo en cuenta tanto aspectos psicológicos y biológicos propios de la edad del niño, como también aspectos que hacen a lo pedagógico y al profesionalismo docente. Por lo dicho, el enfoque pensado para este trabajo será enunciado desde la Psicología del desarrollo y desde una dimensión pedagógico-didáctica.

El vínculo padres- niño- Jardín debe ser considerado en todo momento para que el éxito de la adaptación escolar sea garantizado sin presentar dificultades.

Durante el desarrollo de este trabajo se profundizará en la importancia de los vínculos y relación padre/madre-hijo, desde la mirada de la Teoría del apego y las posibles dificultades y consecuencias que pueden ocasionarse para los docentes del nivel a lo largo del proceso de adaptación.

Se puede definir a la “conducta de apego” como aquella función biológica de protección que el niño necesita, generalmente de su madre o de quien cumpla esa función. En términos de Bowlby “(...) saber que la figura de apego es accesible y sensible le da a la persona un fuerte y penetrante sentimiento de seguridad, y la alienta a valorar y continuar la relación.”(1989, p. 40). De esta manera, un individuo necesita lograr la conservación de proximidad con otro, especialmente

identificado, a quien se lo considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo y a quien puede recurrir sobre todo en situaciones de emergencia.

Cuando se dice que un niño está apegado o tiene apego a alguien significa que hará todo lo posible para buscar la proximidad y el contacto con esa persona. El niño de tres años que ve en sus padres una figura de apego accesible y fuerte, encuentra en ellos un sentimiento de seguridad y protección que se manifiesta especialmente en este proceso, donde se produce la separación de ellos para permanecer unas horas en el Jardín. Cabe destacar que para que esto ocurra el niño debe haber desarrollado la capacidad cognitiva de conservar a su madre en la mente, para poder soportar su ausencia, y luego reconocerla cuando regresa.

Generalmente, el vínculo de apego es hacia una persona específica, por lo general la madre, pero se ha establecido que en ausencia de ella los niños podrán establecer relación con otra, preferentemente alguien a quien conozcan. Y aunque si bien los niños presentan jerarquías de preferencias, en situaciones extremas en las que requieran seguridad y protección, éstos podrán acercarse a una persona lo suficientemente amable, como puede llegar a ser la docente.

En tal sentido, se vuelve relevante analizar el proceso de adaptación al Jardín desde la Teoría del apego mencionada, ya que en la relación madre-hijo, si la madre logra proporcionarle un apego seguro con respecto a ella, el niño tendrá la seguridad de que puede explorar el mundo (incluido en él el Jardín de Infantes con todos sus actores), sabiendo que tiene en su madre un lugar lo suficientemente contenedor al cual volver ante cualquier amenaza y que puede encontrar en la docente una figura de apego que le brinde protección y confianza. Esto es a lo que Bowlby llamó “apego seguro”.

Los distintos tipos de apego enunciados por este teórico (“apego seguro”, “apego inseguro ansioso-resistente” y “apego inseguro ansioso-elusivo”) serán desarrollados a lo largo de este trabajo y permitirán analizar que el tipo de adaptación que pueda darse con la Institución, la docente y los pares dependerá del tipo de apego desarrollado durante la infancia y la relación madre-niño existente.

Por ello, el interrogante que guiará este trabajo es ¿Cómo influye en el proceso de adaptación de los niños lo expuesto en la Teoría del apego?

Y propongo como objetivos generales:

- Establecer relaciones entre lo expuesto en la Teoría del apego y el proceso de adaptación de niños y niñas al Jardín de Infantes.
- Conocer cuáles son las principales dificultades que encuentran las docentes de la primera sección del Jardín de Infantes en el proceso de adaptación de los niños.

Y derivados de ellos, los siguientes objetivos específicos:

- Analizar la forma en que se dan los vínculos entre los niños, los docentes y los padres durante el proceso de adaptación.
- Considerar el tiempo y la duración asignados al proceso.
- Analizar la planificación e implementación, por parte de la Institución, de este momento inicial.
- Analizar la importancia y consideración a la Teoría del Apego, por parte de los docentes

La metodología utilizada para este trabajo es el de un estudio exploratorio con abordaje cualitativo para el cual se realizaron entrevistas a directivos y docentes de la primera sección. El resultado de la aplicación de dichas herramientas intentará ser un aporte para los docentes y directivos del Nivel y una invitación a la reflexión sobre la labor cotidiana.

Antecedentes

La cuestión del proceso de adaptación ha sido tratada en numerosos artículos de revistas educativas o médicas, como también en libros referidos a la cuestión escolar o la psicología infantil.

Uno de los trabajos de referencia es “Psicología educacional en el contexto de la clínica socio-educativa”. En referencia, el capítulo llamado “La primera puerta lejos de casa. Vicisitudes de la Educación Inicial”, de Taborda y Galende (2013) señala que, tal como se menciona en la introducción de este trabajo respecto del rol docente y de la Institución, “(...) la capacidad de querer, empatía, vivacidad, disponibilidad, capacidad negociadora del adulto que ayuda en los cuidados del niño y las características de la Institución en la que se enmarca esta red vincular, adquieren relevancia central en el proceso de humanización.”(p. 209).

Humanización entendida como socialización, como aquel momento en que el niño ingresa en un círculo social más amplio, donde si bien la familia continúa siendo su marco de referencia fundamental, éste comienza a valerse de sí mismo, a descubrirse como un sujeto con derecho. El niño gracias a la relación y al intercambio con sus pares, comenzará a tomar decisiones de las que no tendrá que dar cuenta a los adultos, comenzando a formarse como un sujeto independiente capaz de relacionarse con los demás, estableciendo vínculos afectivos y sociales.

En este sentido, el proceso de adaptación puede verse como un mecanismo integral, en el que se ponen en juego componentes emocionales y psicológicos que irán conformando el desarrollo del individuo a lo largo de su vida.

A su vez, Bascuñán en su artículo “El apego temprano de madre e hijo” (2006) identifica otra función atribuible al docente del Nivel:

(...) el niño no necesita al cuidador sólo para que satisfaga sus necesidades de alimentación, limpieza, higiene y cuidado físico, sino también para que lo sostenga en su mente, para atender su necesidad de ser pensado, atendido, de estar en el pensamiento de otro (...) (s/n).

Según la Teoría del apego de Bowlby, para que éste exista, uno de los individuos debe buscar seguridad y confort en la relación con el otro. De esta manera, y gracias a los estudios realizados por este psiquiatra y psicoanalista, "(...) el vínculo social, o sea, el apego, es una necesidad primaria del ser humano que no tiene relación con la satisfacción del hambre o del instinto sexual (...)" (Bascuñán, 2006, s/n). Se puede afirmar, por todo lo citado anteriormente, que el rol que cumple el docente de la primera sección del Jardín de Infantes, no debe atender sólo a lo específicamente pedagógico sino que debe basarse también en la contención y seguridad que pueda transmitirle al niño para que la estadía en el Jardín sea vivida como algo placentero y no traumático.

En relación al campo de la investigación, una relevante sobre el tema en cuestión ha sido "La adaptación escolar a los dos años" (Colmenares, 2003). En el planteamiento del problema de dicho trabajo, la autora afirma:

La adaptación es una constante para el ser humano a lo largo de toda su vida, ya sea a la escuela, al trabajo, a una nueva ciudad, a una nueva sociedad, a nuevos amigos, etc. La capacidad de adaptación a todos estos momentos, se basa en la experiencia de placer o displacer que haya tenido en su primera separación de su madre y de su entorno, cuando va al Jardín por primera vez. (p.24)

El desarrollo de esta investigación se basó en el análisis del proceso de adaptación de tres Instituciones Infantiles, obteniendo como uno de los resultados, que la concepción sobre esta etapa varía de una a la otra: en dos de ellas se le presta especial atención y se diseñan estrategias y modelos para llevarla a cabo, mientras que en otra no se implementa ningún tipo de recurso y se espera que la adaptación sea lograda de forma espontánea. A su vez, la autora destaca el papel y la participación que se le da a los padres, y que en aquellas Instituciones donde se los hace parte se evidencia que los resultados son agradables y poco traumáticos.

De esta manera se destaca que todas las personas involucradas en la adaptación escolar (padres, maestros y niños) deberán poner en juego diferentes estrategias,

lo debidamente pensadas y planificadas, para que el proceso se haga de una manera natural y lo menos traumática posible, a fin de que esta etapa pueda ser disfrutada por todos los involucrados, ni más ni menos, que como un momento de crecimiento inevitable en la vida de cualquier niño.

Según las experiencias adquiridas y los vínculos establecidos, la base será más sólida y segura y garantizará que las sucesivas adaptaciones resulten satisfactorias.

En la Investigación antes mencionada, las dimensiones de análisis que se consideran importantes de rescatar en vistas a este trabajo, son las referidas a: la forma gradual en que debe producirse el desapego (la separación madre- niño), a la importancia de la participación de los padres en el proceso y a la estructura y duración decidida por las Instituciones para esta etapa.

Otra investigación relacionada con la problemática propuesta en este trabajo es el estudio de Santiago Morales (2009) denominado “Manual dirigido a docentes de educación inicial para facilitar la adaptación del niño de nuevo ingreso, como una Orientación Educativa”, en el cual se realiza una propuesta pedagógica para las educadoras, informando sobre el proceso de adaptación, con el objetivo de que pudieran apoyar dicho momento. Además de realizar observaciones de clase, Morales trabajó con cuestionarios de preguntas abiertas orientadas por cuestionamientos como: qué información tienen las docentes sobre el proceso de adaptación, qué estrategias emplean para facilitarla y cuáles son las actitudes de las docentes ante los comportamientos de inadaptación de los niños.

Sus conclusiones arrojaron que las docentes desconocían las implicaciones del proceso de adaptación y que aunque ellas indicaron estar en constante actualización, ninguna utilizaba alguna estrategia o material específico para apoyar el desarrollo de sus alumnos. A su vez, las docentes reconocieron la influencia que las familias tienen durante el proceso, condicionando el modo de relacionarse de los niños en el entorno escolar (el 75% de las entrevistadas así lo manifestaron), pero la autora indica que durante las observaciones realizadas, ninguna actividad tuvo como participantes a los padres. Y además concluye que

las docentes ignoran la adaptación y no la registran como un proceso que se realiza en tiempos distintos.

En relación a los comportamientos de los niños, ante actividades de ellos que muestren llanto, aislamiento o ansiedad, las docentes mostraron irritación o indiferencia, de manera que calificaban al niño como “llorón” o “muy mimado”.

La autora concluyó su trabajo afirmando que sería adecuado que en esa Institución se propicien actividades que favorezcan la adaptación e integración de los niños al nuevo entorno para favorecer y apoyar sus aprendizajes.

El proceso de adaptación en el Jardín de Infantes

El ingreso al Jardín de Infantes implica por parte del niño, el desprenderse de lo conocido y familiar para adentrarse en un lugar desconocido y nuevo para él. Este pasaje a través del cual irá desarrollando sentimientos de seguridad, confianza y pertenencia sucede durante el proceso de adaptación. En él, el niño deberá comenzar a establecer vínculos afectivos con otros adultos que no pertenecen a su familia, otros niños y otro entorno.

En el Nivel Inicial, el periodo de iniciación ha sido identificado como “de adaptación”, concepto que tiene y ha tenido diversos sentidos según el marco referencial en el que se apoye (maduracionismo, conductismo, psicoanálisis, constructivismo u otras). Así la adaptación puede ser planteada como acostumbramiento o adiestramiento o como un proceso activo de construcción interpersonal (Lasalle, en Soto y Violante, 2005).

Esparza y Petroli (1983) caracterizan este proceso como un período en la que los niños y los padres construyen una relación con la Institución Educativa, y ésta lo hace con las nuevas familias. Las mismas autoras afirman: “El verdadero aprendizaje del período de adaptación es encontrarse y separarse; es compartir experiencias fuera de la frontera de su casa con otros, con un adulto distinto, en un marco institucional organizado (...)” (p.4).

Pero esta relación será viable si se establecen lazos de confianza y seguridad mutuas (Lasalle, 2005). En palabras de la autora, durante el período de iniciación en los primeros encuentros entre familia e institución, ocurren procesos de adaptación que implican nuevos aprendizajes relacionales por parte de todos los actores: el niño, sus padres y el personal del Jardín. En cada uno de ellos se hacen presentes ansiedades, sentimientos de inseguridad, y desconfianza. Respecto de estas manifestaciones y en relación al papel de la familia en el proceso, Taborda y Galende (2013) señalan:

En el desempeño como padres se conjugan múltiples factores conscientes e inconscientes, presentes y pasados, y adquieren especial relevancia en su historia personal la manera en que fueron cuidados como niños, de manera que ello ejercerá una influencia importante en el proceso de sociabilización de sus hijos (p. 211).

Queda evidenciado aquí que tanto los temores como la tranquilidad de los padres, pueden ser transmitidos a través de diversas manifestaciones, y éstos, al ser captados por sus hijos, pueden facilitar o entorpecer la adaptación. Oliva Delgado (1995) afirma que cuando los cuidados y la educación que recibe el niño son adecuados y cuando los padres viven esta situación sin ansiedad, es muy probable que no surjan problemas emocionales.

¿Por qué la adaptación es un proceso?

González Cuberes (2000) describe que la adaptación se trata de un proceso porque está regulada por tiempos internos subjetivos. Son tiempos que no pueden establecerse según pautas preestablecidas a modo de un periodo que empieza y termina siguiendo lo planificado. El tiempo interno, es el que cada niño necesita para que el adulto que lo cuida se convierta en un sujeto significativo, confiable, una figura de apego a quien él puede recurrir en caso de necesidad.

Cada niño nace distinto de los demás, tiene su propio ritmo de crecimiento y sus propios conflictos. Teniendo en cuenta que todos los niños no son iguales, la adaptación de cada uno también será distinta.

Siguiendo con este criterio, Gómez Flórez piensa que es imprescindible la creación de un ambiente favorable por parte del adulto y el establecimiento de unos criterios o principios que le posibiliten una estancia más feliz y agradable del niño en el espacio escolar: el principio de la individualidad tiene que ver con la singularidad de cada niño y de sus particularidades individuales. No se podrán seguir modelos rígidos ni iguales para todos ni determinar con anticipación cuánto tiempo durará este periodo. En palabras de la autora: “se tratará de asumir al niño como el ser-persona en formación que es, ya que éste necesita sentir que es

aceptado, que lo aprecian, que se lo acaricie, poseer a alguien y sentir a su vez que pertenece a alguien” (s/n). Otro de los principios es la separación paulatina de los padres y el tiempo de estancia del niño tiene que ver con el tiempo en que los padres participan del proceso. A medida que el niño vaya adquiriendo confianza en sí mismo y en los miembros de la institución, la presencia de los padres deberá disminuir:

De esta manera se logra que al igual que en la relación afectiva-emocional del niño con sus padres, sienta que puede ser atendido, querido y apoyado por los educadores igual que en la casa y aceptará así con mayor facilidad la necesaria separación y no se sentirá solo y angustiado cuando sus padres no estén presentes (s/n).

El tercer principio denominado Regla de oro tiene que ver con que el niño sepa que sus padres se irán pero volverán a buscarlo. Esta información debe estar dada por los propios padres quienes se despedirán del niño adecuadamente y no se irán a escondidas o cuando el niño no los vea.

El principio de la incorporación paulatina de procesos y actividades se relaciona con que estas se hagan de manera gradual de modo de no sobrecargar la actividad nerviosa superior del niño.

Y el último de los principios es el de flexibilidad en la incorporación de nuevos hábitos y respeto por los existentes. Relacionado con la aceptación de conductas propias de cada niño, como chuparse el dedo o traer un juguete significativo para él, este principio hace referencia no solo a no suprimir tales conductas sino a que paulatinamente se incorporen aquellas que son consideradas positivas en la escuela, relacionadas a la higiene y el orden (Gómez Flórez).

La adaptación se desarrolla en una zona de intersección entre la familia y la institución y cada uno de sus actores aporta lo suyo: una familia que trae consigo una representación social de lo que espera del Jardín y que porta la historia individual de cada niño desde su nacimiento. Una institución que mantiene una práctica afianzada en la experiencia: un saber hacer y un niño que:

(...) pone en juego, en la escuela infantil, los efectos de una estructura familiar que lo determina (...) y que ingresa “oficialmente” en un proceso de socialización por el cual deberá renunciar a sus objetos primarios en aras de la convivencia entre iguales y con otros adultos (...)” (Ventura, citado en Navarro, 1995, p. 114).

Estos niños necesitarán conocer, comprender, apropiarse y contribuir en la elaboración de un sistema de códigos compartidos para sentirse seguros, y para ello necesitarán tiempo para desarrollar y construir estos procesos. (Ruth Harf, 1996).

Y si bien existirá una primera adaptación a la institución, el hecho de que ya no lllore, no implicará que el niño esté adaptado. Podrán surgir otras situaciones internas del niño, que producirán “desequilibrios” o desajustes en la adaptación inicial. Que existan algunas dificultades, para Pagano, Graff y Gerbaudo (2002), indica que el niño está haciendo una adaptación *activa*.

Éstas se manifestarán mediante el llanto, apego a la madre, dificultades en la alimentación u otras conductas, dadas cuando el niño reconoce ciertas diferencias respecto de las personas y al lugar al que estaba acostumbrado, y opone su resistencia a ellas. La aceptación posterior se dará por inclusión de algo diferente, ahora transformado en conocido y familiar.

En cuanto al rol docente serán muy importantes las competencias que ponga en juego y las herramientas metodológicas con las que cuente, para llevar a cabo este proceso y la posterior conformación del grupo. Ella también deberá adaptarse, ya que cada año un grupo nuevo llega a su aula y deberá conocer las particularidades y los gustos de cada niño y de sus familias para, de esta forma, crear estrategias que faciliten un clima afectivo y adecuado para el aprendizaje.

Para Taborda y Galende (2013) el docente: “es quien hace posible que los intercambios entre niños se constituyan en subjetivantes al coordinar los encuentros de intereses, de pareceres, deseos y rivalidades” (p. 253). Para las mismas autoras, el docente debe acompañar y guiar el recorrido de los niños

hasta que sean capaces de vivir en grupo, logrando diferenciar lo que es suyo de aquello que es de todos, lo que es prohibido y lo que está permitido.

En relación a su formación Franco Frabboni (1984, en Lasalle , 2005) sugiere que un buen proyecto educativo se apoya en la profesionalidad del enseñante que se fundamentará en su formación teórica y en su actualización y perfeccionamiento posterior. La importancia de su tarea estará dada en la planificación de este periodo: “Así, los docentes organizan la enseñanza orientándola esencialmente hacia un proyecto de acción, la planificación de sala que, a su vez, tendrá por base un diseño curricular”. (Lasalle, 2005, p. 125).

De esta manera el periodo de iniciación y los procesos de adaptación deberán ser planificados de manera flexible y adaptable a las características del grupo pero evitando caer en una improvisación de la tarea. Lasalle explica: “la planificación bien puede basarse en el diagnóstico provisional del grupo (...), a partir de allí y de las intervenciones docentes (...) se van produciendo los ajustes necesarios para ir mejorando las propuestas de enseñanza, adecuándolas a las reales necesidades de cada miembro del grupo” (p. 127).

La separación

Según Ramón Fernández, la gran dificultad de este período recae en la separación niño-familia resultando una situación muy difícil tanto para los padres como para los hijos. El niño por sí mismo, deberá elaborar y superar el proceso de adaptación ya que ese lugar es suyo, teniendo su propia forma de reaccionar al momento de que los padres se vayan.

La autora considera normal el disgusto por la separación de la familia cuando entran en el colegio y explica que no lo manifestarán de forma directa sino a través de diferentes síntomas como “(...) resurgir de celos, envidias, rabietas, alteraciones del sueño, de la alimentación, vómitos, llanto, tendencia a mostrar mayor dependencia afectiva de los padres, retroceso en el lenguaje, tristeza” (s/n).

En palabras de Bowlby (1989): “la ansiedad de la separación es la reacción habitual a una amenaza o a algún otro riesgo de pérdida” (p. 45).

Alina Gómez Flórez afirma que en esta separación intervienen factores que facilitan o dificultan dicho proceso, tales como el método de crianza de los padres y el método educativo de la Institución, las experiencias previas de cada niño y sus condiciones actuales de vida y recomienda que:

El primer día el niño vaya acompañado de uno de sus padres, ya que además del reconocimiento del espacio físico, el niño necesita del vínculo inicial de sus padres con los adultos de la Institución, quienes serán el sustituto materno en el establecimiento de lazos afectivos manifiestos y significativos (s/n).

Luego de todo lo expuesto en relación al periodo de iniciación y el proceso de adaptación la definición de Fernández (2008) concluirá este eje temático: “La adaptación es un proceso mediante el cual el niño elabora emocionalmente las ventajas y los inconvenientes que le supone la separación de la familia, hasta llegar voluntariamente a una aceptación interna de la misma” (s/n).

Características evolutivas de los niños de tres años

Es necesario tener en cuenta cuáles son las circunstancias de desarrollo bajo las cuales el niño de tres años está dispuesto a separarse de su madre y formar parte de un grupo en el Jardín de Infantes sin sufrir demasiado y con resultados beneficiosos.

Según Linguido y Zorraindo (1981) el niño de esta edad se presenta como individualista y egocéntrico. El mundo para ellos está centrado en sus propios sentimientos. No suelen jugar en grupo sino que utilizan a los demás para sus propios fines y no de forma cooperativa. Las autoras sostienen: “por su indiferenciación yo-mundo, el niño atribuye a lo que lo rodea sus propios intereses, móviles y emociones. Su pensamiento es mágico y animista y es egocéntrico justamente porque él es la medida de todas las cosas” (p. 4).

Para ellas, aquel niño que no tuvo oportunidad de convivir, jugar, reñir, competir, ponerse de acuerdo y colaborar con otros de su edad será más difícil que pueda hacerlo de inmediato. “Lo que ocurre más comúnmente es que tal niño se retraiga o experimente ansiedad, o espere de los demás atención especial, si está acostumbrado a recibirla en el hogar y que por todo ello no se adapte bien a la escuela” (p. 2).

Taborda y Galende (2013) señalan que los niños de esta edad “ponen en juego diferentes recursos para captar la atención del otro, cantan, bailan y juegan activamente, hablan de sus acciones y la de otros. Son muy observadores y hacen muchas preguntas (...)” (p. 234).

Su lenguaje aún no es suficiente para expresar sus sentimientos de manera que continúa pensando en acto. Esto justifica que las explosiones y los berrinches aún sean frecuentes en niños de esta edad (Taborda- Galende, 2013).

Alejandra Santiago Morales (2009) entiende que el Jardín de Infantes colabora con el niño en la separación de su “yo” con el resto del medio, de manera que se considere como un ser único y distinto a los demás, facilitando la sociabilización y estableciendo una base para las futuras relaciones con los demás: “Este proceso

de sociabilización del infante implica el desenvolvimiento desde la dependencia hasta la autonomía para ser más autosuficiente, con más seguridad, confianza en sí mismo y en los demás individuos con los cuales establece vínculos” (p.28).

Durante los años preescolares el niño puede comenzar a resolver sus propios conflictos y va construyendo la forma de relacionarse con las personas. Comienza a sentir necesidad de resolver las cosas por sí mismo, afirmando sentimientos de independencia y autonomía.

A la edad de tres años los niños demuestran ser capaces de relacionar hechos o sucesos con sus propias experiencias personales. En relación al desarrollo emocional aparecen la vergüenza, el orgullo, la culpa manifestaciones que tienen que ver con el desarrollo del yo y la autoconciencia. El lenguaje comienza a ser un instrumento para expresar y comunicar los estados emocionales y la amistad se define para ellos según proximidad física: aquel que está disponible y con quien está en contacto diario (Toara, 2008).

¿Qué es el apego?

Muchos autores del ámbito de la psicología y de la educación hacen referencia en sus obras a este término. Se intentará rescatar algunas de las definiciones pertinentes para este trabajo.

Garelli y Montuori (1997) entienden el apego como un vínculo afectivo que une una persona a otra específica, que resulta ser más fuerte y protectora, y que se mantienen unidas a lo largo del tiempo. La persona de apego será claramente diferenciada y preferida y aunque un individuo puede estar apegado a más de una persona, siempre se trata de un grupo reducido, nunca lo hará con muchas.

Bowlby (1989) respecto de esto asegura: “(...) aunque la conducta del apego puede ser manifestada en diferentes circunstancias con una diversidad de individuos, un apego duradero o un vínculo de apego está limitado a unos pocos” (p. 42).

En palabras de Patricia Faur (2012) “el apego es una conducta temprana en la que el niño busca la proximidad con la madre o la figura que cumple la función de cuidador principal” (p. 47). Y continúa diciendo:

La función del apego es fundamental para la supervivencia porque el niño busca activamente la protección en la etapa de la vida en la que es más vulnerable. Cuando se siente amenazado- por la presencia de un extraño, por la separación momentánea de su madre o por algún estímulo externo (frio) o interno (hambre, dolor)- pone en marcha algunas de las conductas que tiene a su alcance para llamar la atención del adulto que lo cuida (p. 52).

Decir que una persona (niño o persona mayor) está apegado o tiene apego a alguien “significa que está absolutamente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con ese individuo, y a hacerlo sobre todo en circunstancias específicas” (Bowlby, 1989, p. 42).

Para Oliva Delgado (2004) “el apego hace referencia a una serie de conductas diversas, cuya activación y desactivación, así como la intensidad y morfología de sus manifestaciones, va a depender de diversos factores contextuales e individuales” (p. 65). Por ello no puede considerársele una conducta instintiva que se presenta de forma semejante ante la presencia de los estímulos o de las señales.

La función biológica que se le atribuye al apego es la de protección, sabiendo que se tiene acceso a un individuo conocido y que está dispuesto a acudir en la ayuda en caso de ser necesario (Bowlby, 1989).

La Teoría del Apego

El máximo exponente de esta Teoría y su creador fue el psicoanalista inglés John Bowlby (1907-1991).

Faur (2012) explica que, como era costumbre en la clase social a la que pertenecía Bowlby durante su infancia, él fue criado por una niñera durante sus primeros años. El participar de colegios de internado, la separación de su cuidadora a los 4 años y el poco tiempo que su madre le dedicaba, fueron algunos de los motivos que lo llevaron a interesarse por la relación del niño con sus cuidadores.

Teóricos como Oliva Delgado (2004) afirman que dicha teoría “constituye uno de los planteamientos teóricos más sólidos en el campo del desarrollo socio-emocional” (s/n) y que continúa estando vigente a pesar del paso del tiempo, afianzada por una gran cantidad de investigaciones realizadas en los últimos años. Para Garelli y Montuori (1997) la Teoría del apego y sus conceptualizaciones teóricas “rigurosas, prometedoras y fructíferas” conforman un cuerpo de conocimiento que permite conocer el desarrollo socio-emocional de los niños.

John Bowlby elaboró su teoría dentro de un marco etológico, considerando que el apego entre madre e hijo era una conducta instintiva con valor adaptativo. Esto lo llevó a definir una característica central en el concepto de crianza de los niños:

La provisión por parte de ambos progenitores de una base segura, a partir de la cual un niño o un adolescente puede hacer salidas al mundo exterior, y a la cual puede regresar sabiendo con certeza que será bien recibido, alimentado física y emocionalmente, reconfortado si se siente afligido y tranquilizado si está asustado (1989, p. 24).

El autor continúa diciendo que el rol de los progenitores consiste en saber responder cuando se les pide aliento, ser accesibles y ayudar, pero sólo intervenir activamente cuando sea necesario.

Además, afirma que buscar la proximidad y el contacto con la figura de apego es un atributo de la persona apegada, que es persistente y cambia lentamente a través del tiempo, pero que no se ve afectado por la situación del momento.

En contraste a esto Bowlby (1989) distingue lo que se llama *conducta de apego*. Ésta “se refiere a cualquiera de las diversas formas de conducta que la persona adopta de vez en cuando para obtener y/o mantener una proximidad deseada” (p. 42).

De esta manera la *conducta de apego* es cualquier forma de conducta que busca lograr mantenerse próximo a aquel individuo “claramente identificado” que se lo considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Y puede verse esto en aquellas ocasiones que la persona se siente enferma o asustada y se alivia con el consuelo y cuidados.

Según Faur (2012) las conductas que un niño puede generar buscando la proximidad, están determinadas por sus posibilidades de desarrollo y maduración: buscar con la vista, estirar los brazos, sonreír, llorar, protestar, gatear. Este sistema de conductas de apego se activa cuando su proximidad con la madre se ve amenazada y se calma cuando la proximidad se restablece.

Para Bowlby, su propia teoría “es un intento por explicar tanto la conducta de apego- con su episódica aparición y desaparición- como los apegos duraderos que los niños y otros individuos tienen con otras personas determinadas” (p. 42)

Bowlby consideraba que los padres que puedan proporcionar una “base segura”, utilizando palabras del autor, son aquellos padres que pueden satisfacer las necesidades emocionales de sus hijos.

Para Faur, esos niños criados con “base segura” son los que crecen con confianza en sí mismos y en los otros y tienden a desarrollar una buena autonomía. Son los que pueden salir a explorar sin dificultades y no sienten ansiedad o miedo por la separación dado que se saben que su madre estará allí, pese a que se separen. La autora define a la exploración como:

Aquellas actividades que el niño realiza para conocer el mundo que lo rodea. Generalmente, cuando la figura de apego está cerca y el niño se siente seguro, se dirige a los objetos cercanos para tocarlos, mirarlos, llevarlos a su boca. En todo momento necesita saber de la presencia del otro para continuar tranquilo su descubrimiento del mundo. El sistema de exploración se detiene si el niño advierte que la madre se aleja o se ausenta (p. 52).

Para Bowlby hay tres componentes básicos en el apego: el primero se trata de la *búsqueda de cuidados*. Ésta es manifestada por aquel individuo que se considera más débil y menos experimentado hacia aquel a quien se lo considera más fuerte y sabio. El siguiente aspecto tiene que ver con el acto de *proporcionar cuidados*, función que les compete especialmente a los padres. Y el tercer componente es de la *exploración*, anteriormente descrito.

El autor afirma que “alrededor de la mitad del tercer año de vida, un niño seguro se vuelve lo suficientemente confiado para aumentar el tiempo y la distancia... (...)” (p. 143).

Para Faur (2012), a la edad de tres años se produce un cambio muy importante: el niño acepta de mejor manera la ausencia temporal de la madre y puede depositar

el apego en figuras alternativas que le brindan confianza y seguridad. El niño “no se alarma porque aprendió que la ausencia de su madre es temporal y que pronto se restablece el encuentro” (p. 53).

Respecto de la función de los padres de proporcionar cuidados, Bowlby sostiene que:

Existen pruebas impresionantes de que la pauta de apego que un individuo desarrolla durante los años de inmadurez- la primera infancia, la niñez y la adolescencia- está profundamente influida por el modo en que sus padres (u otras figuras de paternidad) lo tratan (p. 145).

Para él que los bebés humanos puedan o no desarrollarse de manera “socialmente cooperativa” depende en gran medida de cómo estos sean tratados (1989).

Distintas formas de apego

Ainsworth y sus colegas en 1971 (en Bowlby, 1989) describieron tres pautas principales de apego:

La pauta de apego seguro

El niño se atreve a explorar el mundo porque sabe que encontrará en sus padres figuras confiables, accesibles y colaboradores si él se llegara a encontrar en una situación peligrosa o atemorizante.

Para Faur (2012): “el apego seguro caracteriza a un 55 a 60% de los individuos: tienen una buena autoestima, se sienten merecedores del amor del otro y saben que cuentan con personas en las que puede confiar” (p. 54).

Apego ansioso resistente

Aquí el individuo se siente inseguro de sus padres. No sabe si lo ayudarán cuando lo necesite ni si serán accesibles. Estos niños tendrán tendencia a la separación ansiosa, se aferrarán mucho y se mostrarán ansiosos ante la exploración del mundo.

Apego ansioso elusivo

Aquí: “el individuo no confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta servicial, sino que, por el contrario, espera ser desairado” (Bowlby, 1989, p. 146). El niño ante esto intentará volverse autosuficiente como resultado del constante rechazo de la madre cuando él se acerca en busca de consuelo y protección. “El adulto no es percibido como una figura que estará disponible todo el tiempo, de modo que el niño ensaya conductas de autoprotección (...)” (Faur, 2012, p. 54).

Oliva Delgado comenta que recientemente, a estos tres tipos de apego propuestos por Ainsworth, se ha propuesto la existencia de un cuarto tipo llamado *inseguro desorganizado/dubitativo* (Main y Solomon, 1986, en Oliva Delgado, 2004).

Entran aquí los niños que presentan la mayor inseguridad y que al encontrarse con sus madres luego de la separación presentan conductas confusas y contradictorias. El adulto que funciona como cuidador lo asusta y el niño no encuentra protección en el otro ni en sí mismo.

El modelo representacional

Para Bowlby (1980) el modelo representacional es una representación mental de cada uno y de las relaciones con los otros. Para Oliva Delgado (2004) el aspecto clave del modelo es conocer quiénes son las figuras de apego, dónde se encuentran y qué se espera de ellas.

Cabe destacar que estos modelos derivan de las experiencias de interacción de cada niño con su cuidador. Distintas experiencias conducirán a distintas representaciones mentales.

Oliva Delgado (2004) afirma que el modelo representacional tendrá importante influencia sobre las relaciones sociales del sujeto: “si una persona, durante su infancia, tuvo un apego seguro con sus padres u otras personas significativas (...), en su vida posterior tendrá una actitud básica de confianza en las personas con las que establezca sus relaciones” (p.69).

Garelli y Montuori (1995) informan que Bowlby y Robertson (1970) describieron una secuencia de *tres fases* en la conducta de los niños que fueron criados exclusivamente por sus madres y que debían separarse de ellas temporariamente para pasar un tiempo en una institución:

La *fase de protesta* se inicia a partir de que la madre se va y puede durar unas pocas horas o una semana. “El niño está ansioso, nervioso, excitado, llora intensamente (...) y se niega a recibir ayuda o consuelo de otras mujeres (...). Cuanto mejor la relación con su madre, mayor el grado de ansiedad del niño (...)” (s/n). Si no existiera esta etapa de protesta, la relación previa con la madre puede definirse como insatisfactoria.

La *fase de desesperación* indica que el niño llora con menos intensidad, su excitación psicomotriz disminuye, está distante e inactivo. Comienza a dudar de que su madre pueda volver. Su conducta muestra desesperanza, no se interesa por el mundo que lo rodea.

En la *fase de desapego* el niño ya no llora, vuelve interesarse por el mundo y no rechaza a las personas desconocidas a su cargo, puede sonreírles y comienza a estar más sociable.

Para finalizar, en palabras de Faur:

Nadie pone en duda la importancia de los vínculos tempranos en el desarrollo de la personalidad. Las experiencias de la primera infancia moldean y modelan nuestro cerebro y nuestras emociones. Generan estilos de búsqueda del otro, de proximidad, de seguridad (2012, p. 46).

Análisis e interpretación de datos

Se ha tomado como muestra para la recolección de datos, a siete docentes de Nivel Inicial que hayan experimentado, alguna vez a lo largo de su carrera, el proceso de adaptación de niños y niñas a la sala de 3 años. A su vez, se ha entrevistado a dos preceptoras que actualmente se desempeñan en esta sala y colaboran con las docentes y a una directora de Jardín de Infantes.

De las siete profesionales, cinco de ellas han tenido experiencia en esta sección por más de tres años.

La mayor parte de las entrevistas han sido realizadas en las Instituciones donde las docentes desempeñan su rol, mostrándose tanto las escuelas como los profesionales muy predispuestos a responder el cuestionario.

Para el análisis de los datos se establecieron categorías construidas a partir del relato de las docentes entrevistadas y de los objetivos específicos planteados para este trabajo. Las mismas corresponden a aspectos que hacen hincapié en la importancia asignada a este proceso y a las dificultades que pueden surgir a lo largo de él. Estas categorías son: Importancia otorgada por las docentes al proceso de adaptación, tiempo que se le asigna al proceso, comunicación y participación de las familias, dificultades que encuentran las docentes durante el proceso, dificultades que consideran las docentes que pueden presentar los padres, dificultades que consideran las docentes que pueden presentar los niños, conocimiento de la Teoría del Apego y su utilización en este proceso.

La primera categoría de análisis, *importancia otorgada por las docentes al proceso (1)*, permite observar que la totalidad, incluidas las preceptoras y la directora, consideran fundamental e indispensable que se realice el periodo de adaptación en los Jardines. En palabras de la docente 5:

Es importante llevarla a cabo porque el niño realiza un cambio en su vida, se debe adaptar a la sociedad, saliendo de su seno familiar e insertarse a la Institución educativa, a una nueva situación desconocida para él (...). Por ello existe el periodo de adaptación en el Jardín, para

que el niño se adapte más fácilmente, en un clima cálido y adecuado para él.

A su vez tanto la docente 3 como la 7 manifiestan que no sólo es el niño quien debe adaptarse, sino que el proceso es para todos: alumnos, docentes y padres. En palabras de la docente 3: “Es una etapa de ajustes y conocimientos mutuos entre el niño/a y la maestra.”

La misma docente afirma, en este sentido: “El maestro debe mostrarse disponible tanto física como emocionalmente”. Siendo él quien deba introducir al niño en el nuevo entorno para que los cambios como separarse momentáneamente de su madre, ingresar a un lugar desconocido, comenzar a formar parte de un grupo, adaptarse a pautas y normas institucionales entre muchas otras, que producen miedos (a que los papás no vuelvan a buscarlos, a ir al baño solo, a compartir con un grupo de pares) y también angustia y ganas de llorar, puedan ser superados, de la manera más amena posible.

La importancia que las docentes entrevistadas destacan está dada en que, en este momento, el niño pueda crear un vínculo afectivo tanto con ellas como con sus pares a medida que pueda ir incorporando los códigos propios del nuevo lugar: normas, tiempos, reglas y espacios.

En relación al *tiempo asignado a la adaptación (2)*, se observan diferencias según las Instituciones en las que las docentes cumplen con su rol. En una de ellas, el tiempo asignado es de 15 días, en los que un familiar participa del proceso junto con los niños. La docente 1, de todos modos, aclara: “Si no logra adaptarse en el tiempo programado, la adaptación se extiende el tiempo que sea necesario dependiendo de cada niño en particular”.

En el caso de la docente 2, el tiempo asignado es determinado por los directivos de la Institución quienes generalmente otorgan dos semanas, pero haciendo mención a un aspecto particular: las necesidades de las familias en que este periodo no se extienda demasiado, dadas las obligaciones laborales que tienen que cumplir. Este factor influye al momento de retirar o de acompañar a los niños, en un horario que no es el habitual.

Del resto de las docentes entrevistadas, tres de ellas coinciden en que el tiempo asignado es un mes, en el que el horario se extiende en forma paulatina, agregando más tiempo cada semana, hasta completar la jornada escolar. Generalmente se agrega de treinta a cuarenta minutos cada dos o tres días, dependiendo esto de cómo sea la respuesta de cada grupo.

Finalmente, las últimas dos docentes aseguran que no hay tiempos predeterminados ni éstos se pueden estipular de antemano. La duración dependerá de cada niño y de cada situación y de las características del grupo general que se recibe. La docente 7 asegura:

No se termina la adaptación cuando los chicos ya pueden quedarse solos en el Jardín. Finaliza cuando nos vamos “registrando” y conociendo y nos movemos con comodidad en el ambiente físico y nos vinculamos con las docentes.

Pese a las diferencias en el tiempo asignado por cada Institución, la totalidad de las docentes aseguran que se toman en cuenta las características de cada niño en particular y que en aquellos casos donde se observe que el niño necesite una prolongación en los tiempos, se trabaja de manera flexible “considerando que cada niño es diferente y que no todos tienen los mismos tiempos” (Docente 2).

Esta flexibilidad es entendida por las docentes como una tarea que si bien cuenta con una planificación elaborada con anticipación, puede ir modificándose a medida que se va conociendo al grupo y tomando en cuenta sus propias características, pudiendo privilegiar unas actividades por sobre otras, anticipando que tendrán mejor respuesta por parte de los niños.

Además, muchas de ellas han comentado que en casos donde un niño en particular no ha logrado vencer sus miedos y continúa angustiado, pese a que el resto del grupo ya no presenta dificultades, han trabajado con “horario reducido” para ese niño en particular, quien ha permanecido menos tiempo que el resto de sus compañeros dentro de la sala.

A lo largo de las entrevistas realizadas, se puede inferir que las docentes entienden que un niño está adaptado cuando ha logrado crear un vínculo afectivo con su maestra y con sus pares y cuando puede desenvolverse con confianza y seguridad en el Jardín, haciendo propio el espacio cotidiano.

Respecto de cómo es la *comunicación con los padres* (3), cinco de las docentes comentan que en las Instituciones donde trabajan se realiza una reunión de padres previa al inicio de las clases donde se exponen las características del proceso, qué tiempos involucrarán, cuál es la manera de manejarse del Jardín, qué actividades implicará. En dos de ellas, en la reunión participa también la psicopedagoga del Jardín quien explica a los padres algunas de las características de la edad de los niños y aquellas situaciones que pueden ser comunes de encontrar en una sala de 3. Tal como se explicó anteriormente en este trabajo, algunas de ellas tienen que ver con el lenguaje corporal que prevalece por sobre el gestual pudiendo generarse entre los niños mordeduras, pellizcos y empujones, generalmente como resultado de disputas por juguetes, derivadas del propio egocentrismo de los niños de esta edad que entienden que todo es de ellos, y solo de ellos.

De las docentes restantes, en el caso de una de ellas no hay reunión de padres previamente al inicio, sino que se realizan entrevistas individuales (entre los padres y la docente) y luego la comunicación es por medio del cuaderno de comunicados o por vía telefónica. La otra docente indica que si bien la entrevista inicial se realiza previo al comienzo de las clases, la primer reunión de padres se efectúa luego de terminado el periodo, con la idea de conversar sobre este momento. Además esta docente saca fotos y las comparte con los padres por mail o través del cuaderno.

En relación a la *participación de los padres* (3) en la adaptación tres de las docentes indican que no tienen participación alguna, más allá de la reunión de padres o las entrevistas iniciales. De las restantes, suelen participar el primer y segundo día de las actividades que la docente realiza en la sala, mientras que ya al cuarto, “a aquellos niños que ingresan solos, sin llorar y seguros de sí mismos, los padres los esperan fuera del Jardín” (Docente 6). Todas las docentes destacan

que los padres sólo permanecerán en caso de que el niño presente inseguridad o angustia, pero si ésta va disminuyendo a lo largo de la jornada, tratarán de alejarse de manera que, aunque sea, permanezcan solos unos minutos.

Al analizar cuáles son las principales *dificultades que deben afrontar las docentes* (4) ante este proceso, cuatro de las entrevistadas y las dos preceptoras afirman que la principal causa proviene de la inseguridad de los padres. Reconocen que muchas veces son ellos quienes tienen los mayores miedos y éstos les son transmitidos a sus hijos dificultando el despegue y la capacidad de poder desarrollar seguridad en sí mismos.

Las docentes han comentado que muchas veces es necesario generar un encuentro con los padres a los que se los ve angustiados o inseguros y trabajar con ellos de forma particular de manera que reflexionen y se replanteen sobre la decisión de que su hijo comience la escolaridad. En estos espacios es cuando las docentes pueden conversar e informar sobre lo que Bowlby llama “apego seguro”, aquello de que el mostrarse disponible para el niño y con confianza, llevará a que su hijo realice una exploración del ambiente de manera segura.

A su vez, continuando con la relación padres-maestra, la docente 7 manifiesta: “veo dificultades en el manejo con los padres, algunas docentes no saben cómo contenerlos y a la vez ponerles límites, dándoles indicaciones precisas (...)”.

A diferencia de ellas, la docente 3 y la 6 encuentran la mayor dificultad en la cantidad de alumnos: “es desafiante porque se necesita brindar atención individualizada y apoyo a cada niño”. Considerando que el grupo con el que trabajan nunca es un número menor a 30 alumnos: “si bien contamos con la colaboración de una preceptora, los primeros días donde hay llantos y algunos berrinches, resulta complicado el manejo de todo el grupo.”

En relación a las *dificultades que las docentes observan que provienen de los padres* (5), dos temas han surgido como respuestas en todas ellas: la inseguridad y falta de confianza en la Institución y no poder cumplir con los horarios de adaptación pautados por razones laborales.

Las docentes coinciden en que muchos de los padres llegan al Jardín con inseguridad, miedo y desconfianza a lo desconocido, a una nueva maestra y a un lugar diferente al de su vínculo familiar “dificultando la tarea de la docente, cuestionando sus estrategias, formas, tiempos, maneras de comunicarse.” (Preceptora 2).

Al hablar sobre la dificultad que genera poder cumplir con los horarios reducidos de la adaptación, las docentes comentan que en la mayoría de las familias ambos padres son los que trabajan, haciéndoles muy complejo poder organizarse laboralmente para acompañar a los niños durante este período. En palabras de la docente 6: “(...) muchos de ellos no participan del proceso de forma presencial, sino que lo hacen las abuelas o niñeras. Al no cumplir el horario completo de jornada escolar, muchos padres se ven dificultados en el manejo de los tiempos.”

Otro aspecto a destacar por parte de las docentes ha sido el no poder aceptar por parte de los padres, que los niños puedan estar bien en el Jardín sin que sea necesaria su presencia y la negación en ver que su hijo crece y continuar considerándolo como un bebé: “a algunos padres les cuesta separarse de sus hijos, otros se muestran muy intranquilos o ambivalentes” (Docente 7).

Se ha consultado a las docentes sobre cuáles creen que son las *principales dificultades que los niños presentan* (6) durante el proceso de adaptación.

Cuatro de ellas han coincidido en el hecho de que el niño comienza a formar parte de un grupo. Éste deja de ser el centro que recibe todas las miradas por parte del adulto para comenzar a integrarse con un grupo de pares que reclama las mismas atenciones que él: “el infante deberá compartir el afecto y la atención del adulto con los otros pares que lo rodean” (Docente 3).

Este egocentrismo, propio y característico de la edad, es visto por las docentes como un factor clave en la aceptación, y su consecuente adaptación, de las normas y pautas del Jardín. La docente 6 aclara al respecto: “Donde en el ámbito familiar era todo para él, ahora habrá que compartirlo, incluso a la docente y a la atención que pueda prestar a cada uno.”

Otro aspecto evaluado por las docentes ha sido el temor que los niños manifiestan porque su papá o su mamá se vayan y no vuelvan. El niño, se encuentra en una situación desconocida y amenazante para su persona, al ver que sus padres los dejan en el Jardín y no saber si volverán a buscarlos al poco tiempo. La docente 1 explica: “la principal dificultad es el temor de separarse de su papá o su mamá y que no vuelva. El miedo a lo desconocido, ya sea el ambiente, la docente o sus compañeros.”

Y la preceptora 1 aporta otros dos factores que condicionan la adaptación por parte del niño: la relación de éste con la docente, y el vínculo afectivo que puedan o no crear, y, alguna situación conflictiva personal que condicione su comportamiento en el Jardín. Respecto de esto ejemplifica con situaciones de violencia familiar, separación reciente de los padres, nacimiento de algún hermano.

En cuanto a la última categoría de análisis seleccionada, referida al *conocimiento o no de la Teoría del Apego y a la importancia en su utilización* (7) durante este momento del año escolar, todas las docentes manifiestan conocerla, aunque dos de ellas la confunden con la definición de “objeto transicional” creada por el psicoanalista Winnicott. Si bien este concepto hace referencia a un objeto material en el que el niño deposita un cierto apego para reemplazar algunas funciones de la madre cuando ésta está ausente, no es la Teoría del Apego creada por Bowlby sobre la que se basa este trabajo.

Todas las docentes coinciden también en un aspecto: el rol fundamental que ocupa la docente quien sigue siendo la encargada de crear el clima adecuado para que el niño pueda elaborar voluntariamente el proceso, pueda despedirse de sus papás y comience a interactuar con ella y luego con sus pares. La docente 6 menciona: “es importante el vínculo de seguridad y confianza que establezca el niño con la docente, en quien podrá ver también una figura de apego seguro”.

Cinco de las docentes demuestran conocer la raíz de esta teoría asegurando que la manera en que los niños hayan creado con sus padres el vínculo afectivo desde el momento que nacen, será indispensable para crear relaciones saludables con

los otros a lo largo de sus vidas: “si se logra un apego seguro la madre dejará explorar a su hijo pero estará siempre ahí, y él irá adquiriendo la seguridad que necesita, porque sabe que está allí y podrá recurrir a ella” (Docente 1).

Al referirse a la importancia de conocer la Teoría para poder utilizarla, todas consideran que funciona como una herramienta que permite a la docente generar nuevas estrategias para el desarrollo de su tarea:

Conocer sobre la Teoría del Apego y la vinculación permite a las docentes estar más capacitadas para desarrollar intervenciones conductuales y sociales adecuadas para con sus alumnos durante este periodo y a lo largo del año escolar (docente 3).

Y teniendo en cuenta también la relación de esta Teoría con el vínculo parental, dos de las docentes comentan que los padres tienen un rol fundamental al momento de ingresar el niño al Jardín, debiendo colaborar con el desapego de su hijo, transmitiéndole al niño la seguridad de que se irán pero volverán al poco tiempo:

Cuando se tiene en cuenta esta Teoría se adopta otra actitud hacia los padres. Se involucra a las familias en la adaptación (...) De esta manera se pueden detectar dificultades en el vínculo y brindar algunas pautas para solucionarlo (...)

A lo largo de las entrevistas realizadas las docentes afirman que son los padres quienes tienen que transmitir confianza a sus hijos ya que si ellos no lo hacen, será muy difícil que el niño confíe en sí mismo y en otras personas.

De esta manera, y teniendo en cuenta que la principal dificultad para las docentes durante el proceso de adaptación es la inseguridad, miedos y desconfianza proveniente de los padres, que dificultan y obstaculizan su tarea, incluso por encima de los propios deseos de sus alumnos; y que dentro de las dificultades que encuentran entre los padres, uno de los puntos centrales es justamente la inseguridad que les genera dejar a sus hijos en un lugar desconocido, con personas nuevas y aceptar que es hora de que los niños comiencen a crear

vínculos con los demás, es por lo que se considera importante y acorde conocer la Teoría del Apego.

Junto con las características del proceso de adaptación y la información necesaria que justifique la importancia de realizarla, la Teoría del Apego debería ser expuesta a los padres de los niños de sala de 3, de manera que ellos también puedan conocerla y reflexionar sobre el nuevo camino que sus hijos emprenderán al ingresar al Jardín de Infantes.

Conclusiones

El periodo de adaptación en el Jardín de Infantes implica un nuevo desafío cada año para docentes, padres e Institución, ya que si bien hay una planificación específica que acompaña este momento inicial, no puede garantizarse que todos los grupos de alumnos respondan de la misma manera o puedan adaptarse en tiempos iguales a los anteriores.

Gracias a todo lo analizado durante este trabajo, puede concluirse que para las docentes de primera sección de Jardín de Infantes, la principal dificultad para llevar a cabo su tarea en el periodo inicial, radica en la inseguridad que presentan los padres ante la separación con sus hijos. Esta actitud manifestada en ellos, suele ser transmitida a los niños dificultando su adaptación y generando temores nuevos para los infantes.

Cuando un padre no se muestra seguro en sus decisiones ni puede aceptar la separación que requiere el inicio de la escolarización, la “base segura” a la que hace referencia Bowlby, no se construye. De esta manera el niño irá con muchas dudas y temores a explorar el nuevo entorno, porque no sabrá si ante alguna dificultad sus padres podrán calmar primeros los miedos del niño, el principal protagonista de esta etapa, antes que los suyos.

Para las docentes, resulta determinante la profesionalidad y la formación constante en las áreas del ámbito educativo, como el apoyo de los directivos y personal de la Institución que colabora en esta etapa tan especial para lograr una adaptación y estancia feliz.

Para concluir es importante rescatar algunas ideas extraídas del trabajo de campo, relacionadas con todo lo trabajado en esta investigación: no debería haber un tiempo predeterminado, dado que cada niño es único y posee una forma de desarrollarse distinta a los demás; se torna importante y casi indiscutible, la presencia de la figura de apego del niño los primeros días de adaptación, debiendo la escuela generar momentos y actividades de participación para las familias; una comunicación clara por parte del Jardín previo al inicio de clases,

generará tranquilidad por parte de los padres, quienes se presentan con muchas dudas y temores sobre cómo será este momento inicial. Conversar sobre cuáles serán los tiempos, quiénes participarán del proceso, qué actividades se realizarán y algunas normas del Jardín será clave para comenzar a establecer vínculos de confianza con las familias; que el docente se muestre preparado no solo pedagógicamente sino también afectivamente para recibir y contener a los niños y sus familias, con todos los temores que ellos portan y con todas las expectativas que tienen por delante; que las familias puedan adaptar sus tiempos laborales a los de la Institución, tratando de que sea siempre un mismo familiar quien reciba al niño a la salida del Jardín, aumentando sus expectativas por el encuentro.

Dicho todo esto y teniendo en cuenta qué implica adaptarse al Jardín de Infantes, cómo suele llevarse a cabo ese proceso, quiénes forman parte de él; las características evolutivas de los niños de 3 años; y qué es el apego y por qué influye notablemente el tipo de apego existente en el niño en este momento (donde salen del núcleo familiar para comenzar a explorar otros entornos), resulta claro que lo expuesto en la Teoría del apego debería ser una herramienta de trabajo para las docentes, quienes conociéndola podrán comprender y trabajar ante situaciones familiares particulares la relación y el vínculo padre-hijo y familia-escuela.

Además resultará interesante que la Institución educativa acerque esta Teoría a los padres, de manera que ellos también puedan conocerla y reflexionar sobre ella pudiendo participar de esta manera, en una adaptación que resulte para sus hijos satisfactoria.

Bibliografía Citada

- Bowlby J. (1989). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una Teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós SAICF.
- Taborda A., Galende B. (2013). La primera puerta lejos de casa: vicisitudes de la educación inicial. En *Psicología educacional en el contexto de la clínica socio-educativa* (pp.210-256). Nueva Editorial Universitaria. UNSL.
- Bascuñán, M L. (2006) *Early bonding of mother and child. "El apego temprano de madre e hijo"* (en línea) Disponible: <http://www.mednet.cl/link.cgi/Medwave/PuestaDia/APS/1989>
- Gomez Colmenares M. A. (2003) *La adaptación escolar a los dos años*. Tesis para obtener el título de Licenciatura en Educación Preescolar, Facultad de Educación, Universidad de la Sabana, Chía, Cundimarca.
- Morales, A. (2009). *Manual dirigido al docente de educación inicial para facilitar la adaptación del niño de nuevo ingreso, como una estrategia de orientación educativa*. Tesina para obtener el título Licenciada en Pedagogía, Unidad Ajusco, Universidad Pedagógica Nacional, México DF.
- Lasalle, M. (2005) Cuando el bebé ingresa al Jardín Maternal, el periodo de iniciación en la sala de 45 días a 12 meses. En C. Soto y R. Violante (Comp.) , *En el Jardín maternal. Investigaciones, reflexiones y propuestas* (pp. 101-139) Buenos Aires: Paidós SAICF
- Oliva D, A. (2004). Estado actual de la Teoría del Apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4, 65-81.
- Gonzalez C, M. (2000) ¿Cuándo pensamos en la infancia adaptamos o acogemos? En *El proceso de adaptación, la educación en los primeros*

años. 0 a 5 n°20. *El periodo de iniciación.* (pp. 22-41) Buenos aires, Novedades Educativas.

Gómez F, A. *Importancia del período de adaptación del niño a la primera institución Educativa* (en línea). Disponible:
http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bibliotecaSedesDependencias/unidadesAcademicas/FacultadMedicina/BibliotecaDiseno/Archivos/PublicacionesMedios/BoletinPrincipioActivo/26_importancia_del_periodo_de_adaptacion_del_nino_a_la_primera_institucion_escolar.pdf

Pagano S., López G, C. y Gerbaudo P. (2002) Proceso de adaptación: una necesidad de los niños... una propuesta para reflexionar *Revista Idea*, N°36, 84-93.

Ramón F., M. *Periodo de adaptación.* (En línea) Disponible:
<http://www.educa2.madrid.org/web/educamadrid/principal/files/142e441b-9de1-4d97-98fb-bcf26ad9bd31/Per%C3%ADodo%20de%20adaptaci%C3%B3n.pdf>

Linguado M. y Zorraindo M, R. (1981) Proceso de socialización en la etapa preescolar. *Revista de Psicología*, vol. 8, 26-31.

Garelli, J. C. y Montuori, E. (1997) Vínculo afectivo materno- filial en la primera infancia y teoría del attachment. *Archivo Argentina Pediatría*, 95, 122-125.

Faur, P. (2012). Apego inseguro: la ausencia de padres disponibles. En P, Faur , *No soy nada sin tu amor*, (pp. 45.68). Buenos aires: Ediciones B.

Anexo

Entrevista a docentes de primera sección

1. En la sala de tres años se realiza el proceso de adaptación. ¿Considera que es importante llevarlo a cabo? ¿Por qué?
2. ¿Qué tiempo se le asigna generalmente a este proceso? ¿De qué depende?
3. ¿Trabajan con alguna planificación particular para este momento del año? ¿quiénes la elaboran?
4. ¿Cómo es la comunicación con los padres durante el proceso? ¿la hay previamente?
5. ¿Los padres tienen algún tipo de participación?
6. ¿Cuáles considera usted que son las principales dificultades con las que se encuentran las docentes durante este proceso?
7. ¿Cuáles son las principales dificultades con las que se encuentran los padres durante este proceso?
8. ¿Cuáles son las principales dificultades que presentan los niños para lograr adaptarse al Jardín?
9. ¿Todos los niños se adaptan al Jardín de Infantes? ¿cuáles considera que serían los factores para que esto no ocurra?
10. ¿Conoce lo enunciado por la teoría del apego? De ser así ¿considera que tiene influencia sobre el proceso?

Entrevista preceptoras de primera sección

1. En la sala de tres años se realiza el proceso de adaptación. ¿Considera que es importante llevarlo a cabo? ¿Por qué?
2. ¿Cómo es la comunicación con los padres durante el proceso? ¿la hay previamente?
3. ¿Cuáles considera usted que son las principales dificultades con las que se encuentran las docentes durante este proceso?
4. ¿Cuáles son las principales dificultades con las que se encuentran los padres durante este proceso?
5. ¿Cuáles son las principales dificultades que presentan los niños para lograr adaptarse al Jardín?
6. ¿Todos los niños se adaptan al Jardín de Infantes? ¿cuáles considera que serían los factores para que esto no ocurra?
7. ¿Conoce lo enunciado por la teoría del apego? De ser así ¿considera que tiene influencia sobre el proceso?
8. ¿Considera usted que es necesario que las docentes de primera sección, conozcan lo enunciado por esta Teoría? ¿Por qué?